

Valencia 23. IX. 50

D. D. Jaime Vicens Vives
Catedrático de la Universidad
Barcelona

Mi respetado y querido Dr. Vicens: Recibo aquí, en Valencia, su carta del 17, que Vd. me remitió a Aragón. ¡La verdad, mi querido Dr. Vicens, no sería sincero con Vd. si no le manifestara la suma extrañeza - y permítame que le diga que casi estupefacción - con que he leído el contenido de sus letras. Creo poderle hablar con un poco de libertad, como a un amigo, y confío que Vd. va a tomar mis palabras en su verdadero y recto sentido. En esa confianza, seguro de que no va Vd. a reaccionar y a ponerse a la altura de otras personas, deseo puntualizarle algunos extremos.

Demasiado sé, Dr. Vicens, que en caso de conflicto es el pez pequeño y desvalido quien tiene que perder. Llevo unos cuantos años de vida y la experiencia fue maestra dura conmigo: siempre el grande se come al pequeño, aunque sea éste quien tenga la razón. En el presente caso, Dr. Vicens, me acusa Vd. de haber hecho las cosas con po-

ca "gentileza". Sinceramente, le confieso que no le entiendo ni sé a qué se refiere. Espero de Vd., Dr. Vicens, de su objetividad y superior criterio, que me reconozca los siguientes estufos:

1º Fue Vd., por propio impulso y sin previa indicación mía, quien me hizo el encargo de redactar el artículo. ¿Soy yo responsable de que a los demás les moleste que otros trabajen o de que se haga algo que no sea hecho por ellos?

2º Cuando yo acababa el artículo, coincidiendo con la estancia en Barcelona de D. Antonio, nos enteramos de que Udina quería hacerlo. No tengo por qué cederle nada, pero, no obstante, espero la decisión de Vd. y de D. Antonio.

3º Si fue D. Antonio quien me dijo que se le había puesto el paño caliente de decirle que como él estaba fuera, se me había hecho a mí el encargo. D. Antonio me dijo que lo acabase cuanto antes y lo remitiera a Madrid para el próximo número de Hispania.

4º Me he limitado, pues, a cumplir el encargo que Vd. y D. Antonio me hicieron de redactar una referencia del cursillo y seguir las instrucciones últimas. Con franqueza, Dr. Vicens, no acierto a ver mi falta.

Para primeros de octubre estaré en Barcelona. Si entonces quiere tener la bondad de explicarme mis quejas, puede tener la seguridad de que se lo agradeceré muchísimo. Siento verdaderas ansias por deslazar este mal entendido con Vd. Con los demás, solo tengo quejas que formular.

Sabe que tendré mucho gusto en que me considere a su entera disposición. Vicente Salvat